

Circulaciones afectivas y desigualdades sociales

Constanza Tabbush*

Reseña del libro *The Cultural Politics of Emotions* [La política cultural de las emociones] Sarah Ahmed (2004), Edinburgh, Edinburgh University Press, 224 p.

El libro *The Cultural Politics of Emotions* [La política cultural de las emociones] (2004) condensa una de las miradas más novedosas del giro afectivo en la teoría feminista anglosajona. Se pregunta por la emotividad en el ámbito público y su lugar en la construcción de identidades colectivas contemporáneas. A través de sus capítulos, Sarah Ahmed sorteando limitaciones de tradiciones psicológicas y sociológicas al incorporar lo emocional en la vida política y económica, y escribir en la interfaz entre la sociología de las emociones, los estudios sobre migraciones y la sociología de las relaciones de poder. Su análisis muestra la creciente relevancia que tiene, y tendrán en los próximos años, los debates sobre racismo y desigualdades de raza y etnicidad para las teorías feministas contemporáneas. El hilo conductor del libro se resume en la afirmación de Nira Yuval-Davis de “no dejar lo emocional por fuera de nuestras consideraciones y teorizaciones sobre la justicia social y la equidad” (2003: 5).

Este libro sirve de recordatorio de la posición privilegiada de la que gozan las teorías feministas para el estudio de las emociones que impregnan el mundo de la política. Ellas exploran lo que otras disciplinas sociales suelen ignorar: que toda teoría de los afectos descansa en supuestos sobre las relaciones de género, cuerpo y sexualidad a los efectos del ejercicio del poder. Es justamente esta conexión necesaria entre emociones, género y poder lo que vuelve a las herramientas conceptuales que propone Ahmed indispensables para hacer frente al estudio de la dimensión afectiva de la vida pública.

Ahmed es una académica y activista post-feminista con fuertes conexiones con el *black feminism* y los estudios *queer*, siempre abierta a los aportes del marxismo y del psicoanálisis, que postula que la circulación de las emociones en la esfera pública es la fuerza que moldea diferencias y desigualdades sociales. Esta perspectiva, soslayada dentro de la literatura sociológica tradicional, deja al descubierto el trabajo de las emociones en el trazado de los límites entre un “nosotros” y un “ellos”. Su metodología textual incluye el escrutinio de sitios web de organizaciones de derecha y neo-nazis europeas, documentos gubernamentales que son parte de procesos de verdad y reconciliación, discursos de representantes políticos de Estados Unidos, Europa y Australia, y recortes de noticias de repercusión internacional, entre otros. Esta conjunción de textos le permite echar luz sobre: los mecanismos emocionales

por los que se erige la figura del migrante en el marco de tensión ante la creciente inmigración en Europa, la identidad del extranjero en la respuesta al terrorismo global, la figura de los pueblos aborígenes australianos en los procesos de reconciliación nacional, y la figura de las feministas *killjoy* [mata alegrías]. Este recorrido devela cómo en la circulación afectiva presente en estos relatos, opiniones y noticias se asocia a aquellos definidos como “otros” (migrantes, terroristas, aborígenes, feministas, gays) a la “causa” o el “origen” de emociones negativas como el odio, la vergüenza, el dolor, el miedo y el asco.

La originalidad de su perspectiva radica en proponer que lo que caracteriza a las emociones es justamente esta circulación. El efecto de su movimiento es “adherirse” a objetos sociales que son dotados de significado y valor emocional. Esta adherencia afectiva –de acuerdo con Ahmed– crea, de manera performativa, las diferencias entre colectivos, delimitando un “nosotros” (europeos, varones, blancos) y un “ellos” (no europeos, sin masculinidades hegemónicas, mujeres, ciertamente oscuros/as). Ahora bien, estas emociones que circulan en lo público no se definen ni por mecanismos psíquicos internos al sujeto que se exteriorizan, ni por procesos sociales o culturales que se imprimen en un universo afectivo interno. Caminando por la cornisa entre lo subjetivo y lo social y al resguardo gracias a su arnés fenomenológico, Ahmed sugiere que la misma distinción entre exterior e interior, entre individual y social, entre aquellos que consideramos semejantes o diferentes se produce por este movimiento afectivo.

La pluralidad de textos que analiza la autora conforma lo que ella denomina *casos*. Estos son los temas abordados en los seis capítulos que componen este libro. La reconciliación en Australia entre las poblaciones aborígenes y los colonizadores es el foco de los capítulos 1 y 5 sobre el dolor y la vergüenza. Las respuestas occidentales al terrorismo internacional son centrales a los capítulos 3 y 4 sobre el miedo y el asco respectivamente. Las demandas de asilo político y la inmigración en el Reino Unido organizan los capítulos sobre el odio (capítulo 2) y el amor (capítulo 6). Los movimientos *queer* y feministas son el foco de los capítulos 7 y 8 sobre los afectos *queer* y las formas de vinculación entre las feministas.

El libro empieza con un capítulo sobre el dolor. Gracias al relato oficial sobre la generación perdida en Australia, presente en el documento gubernamental *bringing them home* [trayéndolos a casa], la autora deja en evidencia cómo en Australia el intento de construcción de una identidad nacional se apropia del dolor de las poblaciones de aborígenes como si fuera el sufrimiento de todo el colectivo nacional. Este proceso fetichiza la herida de este grupo específico como si fuera la piel rasgada de la nación en su conjunto. El cierre del capítulo propone que los activistas anti-racistas deben aprender a escuchar aquel dolor que les resulta imposible; a generar una escucha que sólo es posible si reconocen que ese dolor no puede ser reclamado como propio.

El siguiente capítulo examina la emoción del odio, en particular el que se observa en los debates europeos sobre inmigrantes y asilo político, e introduce el concepto de economías afectivas. Este concepto, central en el libro, indica que las emociones funcionan como una suerte de capital. Ahmed plantea que los objetos de las emociones – migrantes, terroristas, aborígenes por retomar los ejemplos más relevantes del libro – circulan y son distribuidos en un campo social dado, e incrementan su

valor afectivo negativo con su circulación en los textos analizados, produciendo así diferentes capas de afecto. En este campo, los afectos son dependientes de las relaciones de poder que invisten a estos otros y sus palabras de sentido y valor.

Al develar los mecanismos de funcionamiento del odio, la autora muestra que esta emoción negativa funciona sustentando una amenaza de invasión y contaminación del cuerpo social por un sujeto racializado. Ahmed propone que el odio es un apego negativo a un otro que se desea expulsar tanto de la proximidad social como corporal (p. 52). La circulación del odio funciona al generar un sujeto blanco, europeo que está en peligro y pelagra por 'otros' cuya proximidad amenaza, no solamente con quitarle algo que valora (como trabajo, seguridad o riqueza), sino que también amenaza con tomar su lugar (p. 43). Su análisis pone de relieve que migrantes y grupos xenofóbicos se encarnan en cuerpos que detentan marcas de clase, género y etnia.

Los capítulos restantes refinan y profundizan estos conceptos sobre emociones encarnadas en el cuerpo y el lenguaje. El capítulo 3 pone en cuestión las narrativas del miedo al terrorismo que circulan en medios masivos para mostrar el uso del espacio que genera la emoción del miedo. Esta circulación del miedo sirve para restringir el movimiento de algunos, como los migrantes, y extender la movilidad de otros, como los cosmopolitas. Esta figura del terrorista contribuye a restringir la circulación de cuerpos con ciertos marcadores culturales y étnico-raciales. En conexión el capítulo 4 analiza el asco, o cómo ciertos actos de habla que afirman "esto es un asco" [*this is disgusting*] en referencia a los ataques del 11 de septiembre generan lo asqueroso asociado a estos cuerpos racializados que deben ser rechazados, expulsados de la comunidad. Este proceso de producción de cuerpos desagradables para la comunidad se vincula con cambios en las políticas migratorias europeas y el reforzamiento de barreras al movimiento de no-europeos.

El capítulo 5 se centra en la vergüenza a propósito del proceso de reconciliación en Australia y al pedido de una disculpa oficial por parte del gobierno nacional por las historias de esclavitud y colonialismo. Este capítulo muestra que los actos de habla que denotan vergüenza y disculpa pública pueden funcionar como una avenida para la construcción de lo nacional que vela, en esa enunciación, ese pasado vergonzoso. El Capítulo 6 profundiza otro aspecto, el lugar del amor en la construcción de un ideal nacional. En particular, plantea que el paradigma del multiculturalismo puede trabajar como un imperativo de amor a las diferencias. Empero, el amor es condicional, y sus condiciones distinguen entre quienes pueden habitar en la imaginación nacional, y aquellos que causan disturbios o son vistos como problemáticos, siendo los jóvenes migrantes de grandes suburbios europeos uno de sus ejemplos más paradigmáticos.

Los últimos dos capítulos (7 y 8) se preguntan por cómo las emociones trabajan en el mundo político de los movimientos *queer* y feministas para reorientar nuestros apegos hegemónicos a ideales, normas y aspiraciones sociales. Otro plantel de emociones atraviesan estos capítulos, como la incomodidad, el duelo, el placer, el enojo, el descubrimiento y la esperanza.

Una figura recurrente para esta autora es la feminista *killjoy* [mata alegrías] que para ella encarna un proyecto en pos de la creación de otros mundos posibles. Esta

figura es también el nombre de su activo blog: <http://feministkilljoys.com>.

Todos conocemos esta figura de la feminista que mata alegrías de otros y hace enojar, por poner un ejemplo que da la autora, en una fiesta señalando que esos chistes de los que se ríen son misóginos. La función de esta figura es exponer sentimientos negativos que son desplazados, negados en las narrativas públicas del bienestar y la felicidad. La autora se pregunta, a propósito de esta figura, si la posibilidad de imaginar otros mundos se encuentra en incomodar y perturbar aquellos relatos de la felicidad, la nación y la comunidad que soslayan diferentes formas de injusticia social. Vemos al terminar de leer este libro que todos los personajes principales que emergen, las figuras del migrante, terrorista, aborigen y feministas, tienen como finalidad poner en jaque los relatos hegemónicos sobre el bienestar, la felicidad y la comunidad.

Interpelar estas emociones públicas se vuelve una tarea imperante a la luz de nuestra creciente polarización de la política nacional y regional. Ahmed nos llama al desafío de retomar la pregunta por estos afectos públicos que aparecen polarizados –de amores y odios– pero que, en su circulación, definen formas de pertenencia. Perturbar estos relatos es una misión para las “feministas asesinas de alegrías” que generan goces y placeres en los márgenes.

*Constanza Tabbush, socióloga e investigadora del CONICET por el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires. Es Magister con honores por la London School of Economics (2001) y Doctora en Sociología por la Universidad de Londres (2011). Desde 2013 es una de las coordinadoras del Grupo de Trabajo de CLACSO “Derechos en tensión: (Des) igualdades de género, Estado y procesos políticos en América Latina y el Caribe” que promueve una red sobre género y políticas públicas. E-mail: ctabbush@gmail.com

Bibliografía

Yuval-Davis, Nira. (2003). “Human security and the gendered politics of belonging”, paper presentado en el *Symposium on Justice, Equality and Dependency in the Post Socialist Conditions*; Centre for the Study of Women and Gender, The University of Warwick.